

# EL BAUTISMO



Colección “Raíces de la fe”

**BÁSICA**

LEANDRO FANLO, cmf

# EL BAUTISMO

Una inmersión en el amor de Dios



2ª impresión: noviembre 2012

Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

© 2012, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón, 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-256-3  
Depósito legal: M-24.488-2012

Impreso en España - Printed in Spain  
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

El bautismo es el más bello y magnífico de los dones de Dios... Lo llamamos don, gracia, unción, iluminación, vestidura de incorruptibilidad, baño de regeneración, sello y todo lo más precioso que hay. *Don*, porque es conferido a los que no aportan nada; *gracia*, porque es dado incluso a culpables; *bautismo*, porque el pecado es sepultado en el agua; *unción*, porque es sagrado y real (tales son los que son ungidos); *iluminación*, porque es luz resplandeciente; *vestidura*, porque cubre nuestra vergüenza; *baño*, porque lava; *sello*, porque nos guarda y es el signo de la soberanía de Dios.

GREGORIO NACIANCENO (s. IV)

*Or.* 40, 3-4



# *1. Las fuentes del bautismo*

## *Introducción*

Por diversas razones, no es difícil encontrarse hoy día con personas que, aunque vivan en países tradicionalmente cristianos, no están bautizadas. Pero quizá sean aún más abundantes las que sí lo están pero no saben del todo lo que significa para su vida práctica este sacramento que los ha señalado para siempre y que, aun sin ser conscientes de ello, ha cambiado sus vidas.

Ciertamente es así. El bautismo transforma a los cristianos.

Gracias a Dios, no todo en nuestra vida depende de lo que queremos y programamos para nosotros mismos: hay fuerzas que actúan favorablemente sin que las podamos controlar, como cuando nos hacen un gran favor por sorpresa que cambia el rumbo de nuestra existencia.

¿Tendrá Dios que esperar a que le demos permiso para amarnos? Y si nos ama inmensamente, como así es, ¿se quedará cruzado de brazos hasta que le tracemos un programa que nos favorezca? ¿Su regalo será menos original y eficaz porque no haya intervenido nuestra imaginación?

Éste puede ser el caso de muchos bautizados. Y todo esto puede suceder, gracias a Dios, sin nuestro permiso.

El bautismo nos ha hecho suyos con todas las consecuencias a nuestro favor y gratuitamente. Puede que no lo sepamos; o, si un día lo supimos, lo hayamos olvidado; pero ciertamente para Dios la vida consiste en beneficiarnos.

El bautismo nos ha dejado una marca muy especial de pertenencia en la máxima libertad; es más que un tatuaje en el alma; diría mejor que Dios ha querido darnos su apellido; o quizá que, como Creador que es, ha hecho con nosotros un alarde de ingeniería genética que no sólo ha remediado la manipulación del pecado original, sino que nos ha transformado en hijos de Dios y ha recuperado nuestra identidad perdida.

Para tomar conciencia de esto me gustaría volver a considerar por un momento que estamos bau-

tizados, prescindiendo de todo lo que nos hayan dicho o hayamos aprendido sobre el bautismo desde que tenemos uso de razón y desde que somos conscientes, a nuestro modo, de lo que ello significa.

Se trata de experimentar la sorpresa de Nicodemo cuando Jesús le dijo que era necesario «nacer de nuevo».

### *«Quisiera bautizarme»*

Recuerdo que, al día siguiente de una misa de domingo, se me presentó en la sacristía una adolescente de unos 15 años para decirme: «Quisiera bautizarme». Tenía la belleza de la edad, y a través de los ojos se traslucía también la del alma.

—¿Cómo se te ha ocurrido esta idea? —le pregunté ante ese deseo, que hasta entonces nadie me había manifestado.

—Me ha gustado lo que he oído en misa... la explicación, el ambiente... Yo no estoy bautizada, ahora quisiera estarlo.

Traté de explicarle:

—El bautismo no se consigue por el mero hecho de desearlo. Hace falta una preparación.

–Estoy dispuesta a prepararme –replicó sin ver en ello ninguna dificultad.

En aquel momento llegó el párroco –yo era forastero en aquella parroquia– y le comenté nuestra conversación; él quedó de acuerdo en iniciar, en las semanas siguientes, una catequesis de preparación que la misma parroquia organizaba.

No he vuelto a ver a aquella joven. Pero sí se me quedó grabado su rostro resuelto y entusiasta de adolescente, unido al ambiente en el que se había despertado su deseo.

Recuerdo que la iglesia estaba llena de fieles que seguían la liturgia con la vivacidad característica de las misas en los países latinoamericanos: cantos, participación, gran atención. No recuerdo muy bien lo que dije en la homilía...; creo que era la fiesta de san Pedro y san Pablo. Quizá, sorprendido por la receptividad del pueblo que me rodeaba por todas partes, logré pintar con colorido la conversión de Pablo, que, de perseguidor, se convirtió en un apasionado seguidor de Jesús. Debí de hablar de Jesús, desde luego, capaz de arrastrar y transformar a personas como Pedro y Pablo.